

## RELACIÓN DE ARZOBISPOS DE VALENCIA EN LA EDAD MODERNA

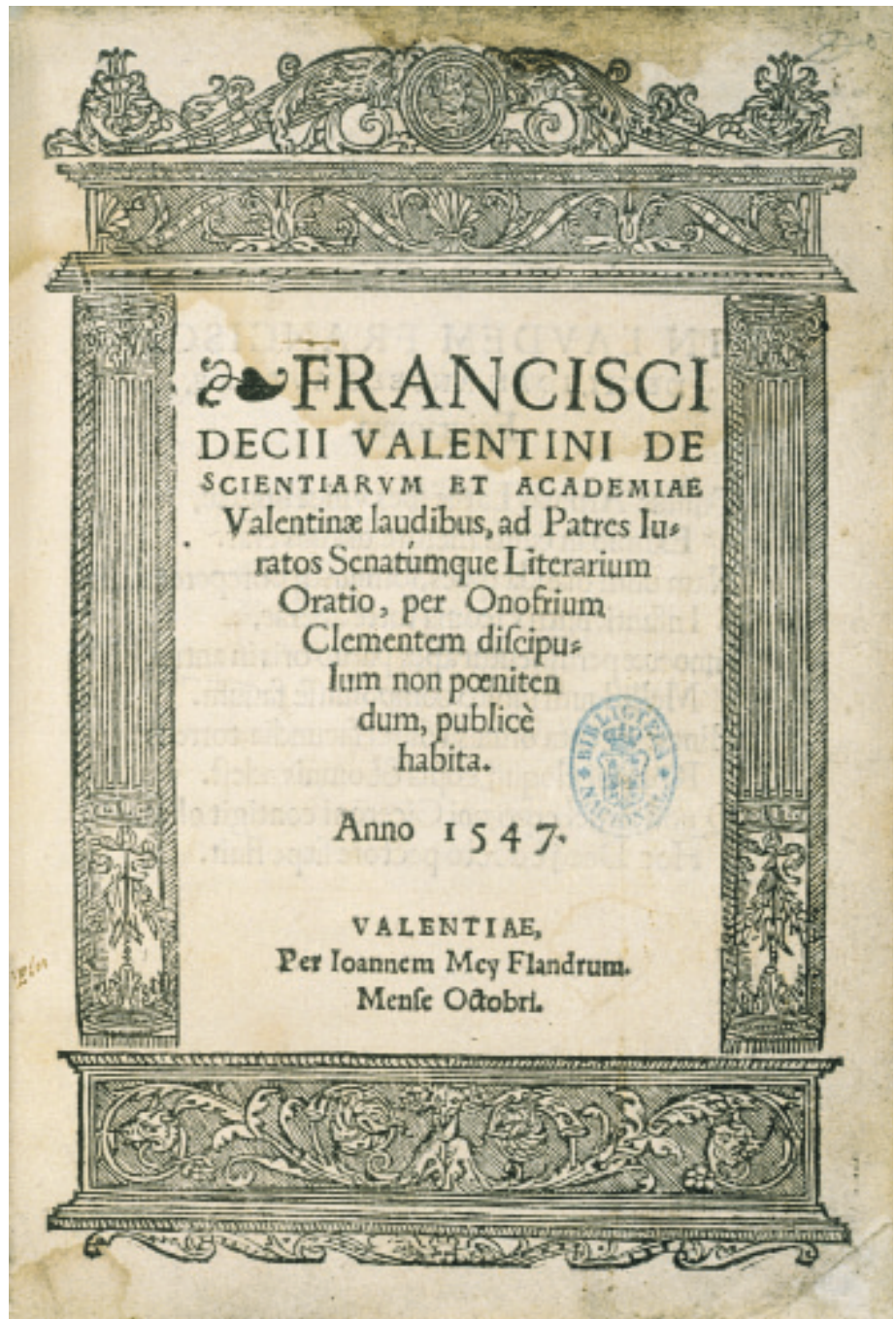
Nombre	Años ejercicio
César Borja	1492-1498
Juan de Borja	1499-1500
Pedro Luis de Borja	1500-1511
Alfonso de Aragón	1512-1520
Erardo de la Marca	1520-1538
Jorge de Austria	1538-1544
Tomás de Villanueva	1544-1555
Francisco de Navarra	1556-1563
Acisclo de Moya y Contreras	1564
Martín Pérez de Ayala	1564-1566
Fernando de Loazes	1567-1568
Juan de Ribera	1569-1611
Isidoro Aliaga	1612-1648
Pedro de Urbina Montoya	1649-1658
Martín López de Ontiveros	1659-1666
Ambrosio I. Spínola y Guzmán	1667-1668
Luis Alfonso de los Cameros	1668-1676
Juan Tomás de Rocabertí	1677-1699
Antonio Folch de Cardona	1700-1724
Andrés Orbe Larreátegui	1725-1737
Andrés Mayoral Alonso de Mella	1738-1769
Tomás de Azpuru	1770-1772
Francisco Fabián y Fuego	1773-1794
Antonio Despuig y Dameto	1795
Juan Francisco Ximénez del Río	1796-1800
Joaquín Company Soler	1800-1813

### Cultura y espiritualidad del Renacimiento y el barroco

[HELENA RAUSELL GUILLOT –UVEG–]

La temprana Edad Moderna ve la aparición en la ciudad de toda una serie de nuevos elementos que asimilan, modifican, desarrollan o cercenan las corrientes y tendencias de la inmediata etapa previa. Es el caso de la adopción de la imprenta de caracteres móviles (1473), la creación del tribunal de la Inquisición (1481), la fundación del *Estudi General* (1500), el triunfo relativo del movimiento humanista o la aparición, tras las Germanías, de una corte virreinal.

La introducción de la imprenta en la ciudad fue muy temprana. El nuevo arte llegó de la mano de tipógrafos alemanes llegados desde el sacro Imperio romano germánico o Italia. El volumen de producción fue relativamente modesto y la importación de libros obligada, aunque la ciudad se convirtió en un centro de producción de cierta relevancia dentro de la monarquía hispánica. La pluralidad de lenguas de los impresos, la variedad de formatos y temáticas o la proliferación de prensas y de librerías testimonian la consolidación de un nuevo oficio que hizo que en la ciudad llegaran a establecerse dinastías de impresores como los Mey (1535-1625) y los Bordazar (1668-1744). Aunque en un primer momento los monarcas quisieron favorecer la creación de talleres tipográficos eximiendo a los libros del pago de aranceles, pronto fue evidente la necesidad de habilitar instrumentos para su control. En la Corona de Aragón esta tarea recayó en la llamada Inquisición real. El tribunal se encargó de la vigilancia de la fe de los cristianos nuevos, la persecución de los comportamientos contrarios a la moral cristiana (bigamia, sodomía) y el



La introducción de la imprenta en la ciudad fue muy temprana. La pluralidad de lenguas de los impresos, la variedad de formatos y temáticas o la proliferación de prensas y de librerías testimonian la consolidación de un nuevo oficio que hizo que en la ciudad llegaran a establecerse dinastías de impresores como los Mey (1535-1625) y los Bordazar (1668-1744).

Francisco Decio, *De scientiarum et Academiae Valentinae laudibus*, Valencia, Juan Mey, 1547. Biblioteca Nacional, Madrid.

examen de los libros impresos y manuscritos, mencionados expresamente en los edictos de fe desde 1530. En 1551 el tribunal valenciano publicaba su propio Índice de libros prohibidos, al que seguirían toda una serie de Índices generales dados por la Suprema en 1559, 1589, 1612, 1632, 1640 y 1667.

De otro lado, la creación en 1499-1500 de la universidad de Valencia respondía a los esfuerzos de un municipio que trataba de erigir y controlar un centro capaz de otorgar grados con validez universal en todo el orbe cristiano. En su seno tendrán cabida un buen número de corrientes intelectuales, desde el tomismo al nominalismo, el escotismo, el lulismo o el humanismo, a las que se añadirán en el siglo XVII otras como el molinismo o el suarismo. En el caso del humanismo, éste deja sentir su presencia en



El humanismo deja sentir su presencia en las cortes nobiliarias y en el *Estudi*, en el primero de los casos por contar con el mecenazgo y la protección de algunos nobles locales, y en el segundo gracias a la creación de cátedras como las de poesía, griego, hebreo o historia. También se hace notar en la imprenta, como evidencian la publicación de gramáticas griegas y latinas, de epístolas, diálogos, poesías o discursos y las ediciones, comentarios y versiones de textos de humanistas europeos y autores clásicos.

Erasmus de Rotterdam, *Silenos de Alcibiades*, Bernardo Pérez de Chinchón, traductor, Valencia, Jorge Costilla, 1529. Biblioteca Nacional, Madrid.

Francisco Decio, *Brevis in Erasmi copiam epitome instituendis pueris utilissima*, Valencia, Juan Mey, 1548. Biblioteca Nacional, Madrid.

las cortes nobiliarias y en el *Estudi*, en el primero de los casos por contar con el mecenazgo y la protección de algunos nobles locales, y en el segundo gracias a la creación de cátedras como las de poesía, griego, Lorenzo Valla, hebreo o historia. También se hace notar en la imprenta, como evidencian la publicación de gramáticas griegas y latinas, de epístolas, diálogos, poesías o discursos y las ediciones, comentarios y versiones de textos de humanistas europeos y autores clásicos. Su culminación se producirá en la segunda mitad del siglo, con la escuela de helenistas valencianos en la que destacan Miguel Jerónimo Ledesma y Pedro Juan Núñez, o con la obra de Fadrique Furió Ceriol, autor de *El consejo y los consejeros del príncipe* (1559) y defensor en el Bonaonia (1556) de las traducciones de las Sagradas Escrituras a las lenguas romances «porque los apóstoles se sirvieron de la lengua del pueblo».

La medicina ocupó un lugar privilegiado en la universidad desde su misma creación. La tarea de los profesores estaba vinculada al ejercicio en el Hospital General y la facultad se convirtió, en la década de 1540, en el principal foco de difusión de las nuevas ideas anatómicas de Andrea Vesalio, gracias a los esfuerzos de dos de sus discípulos, Pedro Jimeno y Luis Collado. En el ámbito del derecho, junto a algunos canonistas como Fernando de Loazes u Honorato Figuerola, destaca Tomás Cerdán de Tallada, probablemente el jurista valenciano más notable de la centuria. Asimismo, las prensas valencianas dieron salida a distintas compilaciones de los fueros y de los privilegios de la ciudad y el reino, aparecidos en diferentes momentos de los siglos XVI y XVII (1482, 1515, 1547-1548, 1580, 1604, 1625). A ello se suma una de las peculiaridades de la cultura valenciana de la época: el florecimiento de crónicas, memoriales y dietarios que entremezclan historia sacra e historia profana, datos verdaderos, milagros, fábulas y rumores y que proliferaron hasta ser desterrados, a finales del XVII, por la adopción de la historia crítica propugnada por bolandistas y maurinos. Las más populares en el quinientos fueron las *Crónicas* de Pere Antoni Beuter (1538) y de Martín de Viciania (1546-1566).





San Juan de Ribera (1568-1611) se erige en una de las figuras más relevantes de la iglesia valenciana de la época. Arzobispo, virrey y patriarca de Antioquia, durante su pontificado realizó numerosas visitas pastorales, celebró un buen número de sínodos diocesanos y fundó el Real Colegio de Corpus Christi, también para la formación de sacerdotes. Trató, igualmente, de hacer frente al problema morisco, impulsando su evangelización. Lo imposible de la tarea lo convertirá en uno de los más tempranos y más fervientes partidarios de la expulsión.

Juan Sariñena, *El patriarca Juan de Ribera*, 1607. Real Colegio-Seminario de Corpus Christi de Valencia.

La voluntad de reforma de la Iglesia, anterior y posterior al concilio de Trento, estuvo muy presente en la diócesis valentina, aunque fueron muy pocos, apenas una docena, los preladados, teólogos y canonistas valencianos que participaron en el concilio. El agustino santo Tomás de Villanueva (1544-1555) fue el primer arzobispo en residir en una diócesis que llevaba vacante casi un siglo, además de fundar uno de los escasos seminarios diocesanos existentes en la península antes de Trento, el Colegio Seminario de la Presentación. Tras él, san Juan de Ribera (1568-1611) se erige en una de las figuras más relevantes de la iglesia valenciana de la época. Arzobispo, virrey y patriarca de Antioquia, durante su pontificado realizó numerosas visitas pastorales, celebró un buen número de sínodos diocesanos y fundó el Real Colegio de Corpus Christi, también para la formación de sacerdotes. Trató, igualmente, de hacer frente al problema morisco, impulsando su evangelización. Lo imposible



En la ciudad proliferan las academias, creadas siguiendo el modelo italiano. Las hay literarias –la Academia de los Montañeses del Parnaso y la del Alcázar–, científicas –la Academia de Matemáticas de Baltasar Iñigo– o de carácter mixto –la del *carrer del bisbe* o la del marqués de Villatorcas. Su precedente directo fue la Academia de los Nocturnos, fundada por Bernardo Catalá de Valeriola en 1591 y que se reunió hasta 1594 para realizar declamaciones en prosa y en verso y tratar temas científicos. A ella pertenecieron, entre otros, Jerónimo Virués y los dramaturgos Gaspar de Aguilar y Guillem de Castro.

*Norte de la poesía española...*, Valencia, Felipe Mey, 1616. Biblioteca Nacional, Madrid.

Guillem de Castro, *Segunda parte de las comedias de don Guillem de Castro...*, Valencia, Miguel Sorolla, 1625. Biblioteca Nacional, Madrid.

*Justas poéticas hechas a devoción de don Bernardo Catalán de Valeriola...*, Valencia, Juan Crisostomo Gárriz, 1602. Biblioteca Histórica, Universitat de València.

de la tarea lo convertirá en uno de los más tempranos y más fervientes partidarios de la expulsión.

El barroco valenciano se mantuvo en buena medida al margen de las corrientes culturales europeas de vanguardia, caso del cartesianismo o de la revolución científica. Su aceptación, muy controvertida, se realizará con décadas de retraso y su difusión se producirá, en la mayoría de los casos, al margen de la universidad. El *Estudi General*, que se dota de nuevas constituciones en 1611 y en 1651, posee un nivel algo inferior al de la centuria precedente. Mientras, en la ciudad proliferan las academias, creadas siguiendo el modelo italiano. Las hay literarias –la Academia de los Montañeses del Parnaso y la del Alcázar–, científicas –la Academia de Matemáticas de Baltasar Iñigo– o de carácter mixto –la del *carrer del bisbe* o la del marqués de Villatorcas. Su precedente directo fue la Academia de los Nocturnos, fundada por Bernardo Catalá de Valeriola en 1591 y que se reunió hasta 1594 para realizar declamaciones en prosa y en verso y tratar temas científicos. A ella pertenecieron, entre otros, Jerónimo Virués y los dramaturgos Gaspar de Aguilar y Guillem de Castro.

También el arbitrista contó con representantes valencianos, como Pablo Font o Miguel Ángel Gilbano y Castro, aunque sean poco conocidos. En el ámbito del derecho destacan las figuras de Cristóbal Crespí de Valldaura (1599-1671), vicescanciller de la Corona de Aragón, y Lorenzo Matheu i Sanz, uno de los exponentes del neoforalismo. La historia tuvo en el teólogo y eclesiástico Gaspar Escolano, miembro de la academia de los nocturnos y cronista oficial del reino desde 1604, su máximo representante. Su *Década primera de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia* (1610-1611) es, junto a los *Anales del reino de Valencia* (1613) del dominico Francisco Diago, la obra de referencia de la centuria. Entre los dietarios, destacan los de Didac de Vic (1626-1632), Pere Joan Porcar (1589-1629) y Onofre Izquierdo. A ellos hay que sumar, especialmente en la segunda mitad del seiscientos, una ingente producción de genealogías y hagiografías, dedicadas especialmente a san Vicente Ferrer y a san Luis Bertrán.

Sin embargo, quizá lo más relevante de la centuria sea la tarea de los novatores, precursores de la Ilustración y responsables de la introducción, asimilación y difusión de los nuevos métodos y conocimientos surgidos de la





Crisóstomo Martínez, cuyo proyecto de *Atlas anatómico* constituye, en opinión de López Piñero, «la única contribución importante al saber morfológico realizado en España en dicha centuria». Espléndido grabador, marchaba a París, becado por las autoridades valencianas, para continuar sus trabajos pioneros en la evolución científica microscópica europea.

*Chrisostomus Martines Valentianus*, grabado. Biblioteca Nacional, Madrid.

Revolución científica. La renovación de las ciencias físico-matemáticas se inicia en la década de 1660 gracias al jesuita José Zaragoza y Vilanova (1627-1679), profesor de teología en la universidad que, de forma privada, investiga en el campo de las matemáticas y la astronomía y difunde en sus manuscritos la teoría de Copérnico. Los principales continuadores de sus propuestas fueron Baltasar de Íñigo (1656-1746), Juan Bautista Corachán (1661-1741) y Tomás Vicente Tosca (1651-1723). El segundo, catedrático de matemáticas en la universidad, cita en sus manuscritos a Copérnico y a Brahe, además de traducir parcialmente en los *Avisos del parnaso* el *Discurso del Método* de Descartes. Tosca, por su parte, redactó un impresionante *Compendio Matemático*, aunque quizá su mayor contribución fueran las lecciones impartidas, fuera del programa universitario, sobre astronomía, óptica o mecánica. Por lo que respecta a la medicina, la universidad de Valencia estaba dominada, a mediados de siglo, por el galenismo, si bien la facultad mantuvo la enseñanza práctica de la anatomía y la botánica. Para ello fue fundado el jardín botánico, asociado a la cátedra de botánica médica. El responsable fue Juan Bautista Gil de Castelladas, la figura de mayor prestigio médico en la universidad a

finales del siglo y valedor del grabador valenciano Crisóstomo Martínez, cuyo proyecto de *Atlas anatómico* constituye, en opinión de López Piñero, «la única contribución importante al saber morfológico realizado en España en dicha centuria.» Destaca igualmente Juan de Cabriada, autor de *Carta filosófica, médico-chymica*, que se convirtió en un manifiesto a favor de la renovación científica y estuvo en el centro de todas las polémicas.

## Los ilustrados valencianos

[ANTONIO MESTRE SANCHIS –UVEG–]

### *Los novatores*

Constituyen el punto de partida de la Ilustración. Aunque el nombre tiene un origen de desprecio y repulsa de toda innovación, considerada peligrosa tanto en el orden cultural como religioso, la palabra expresa a la perfección la actitud intelectual de una generación. Los hombres dedicados al estudio científico y al cultivo de las letras observaron el contraste entre la situación hispana y la evolución europea. Vieron con claridad cuanto significaba la llamada revolución científica y los cambios filosóficos. En esta etapa, que abarca de 1687 a 1727, destacan las valiosas aportaciones de los valencianos. Así, en el campo de la medicina, en 1687 (coincidiendo con la aparición de los *Principios* de Newton), dos valencianos manifestaron su originalidad. Un médico, Juan de Cabriada, publicó *Carta filosófica, médico-chymica*, en que señalaba la experimentación como único método científico y exigía la apertura a Europa para superar el aislamiento cultural. Y Crisóstomo Martínez, espléndido grabador, marchaba a París, becado por las autoridades valencianas, para continuar sus trabajos pioneros en la evolución científica microscópica europea.

No todos los novatores valencianos alcanzaron la originalidad de Cabriada y de Crisóstomo Martínez, pero cabe recordar la labor receptiva y divulgadora de Tosca, por su *Compendio Matemático* (9 vols., 1707-1715) y *Compendium philosophicum* (5 vols., 1721), en que demuestra gran conocimiento de Descartes y Gassendi, con la aceptación de un mecanicismo antiescolástico. Cabe citar también a Juan Bautista Corachán, catedrático de matemáticas y primer expositor español de la filosofía de Descartes.

Ahora bien, los novatores abarcaron también aspectos literarios. Y si en la corte brillaron los grandes historiadores del tardo barroco (Nicolás Antonio, marqués de Mondéjar y Sáenz de Aguirre), en Valencia es preciso recordar la figura de Manuel Martí, deán de Alicante, por su asombroso dominio de las lenguas griega y latina. Residente en Roma durante una década (1686-1696), fue un gran filólogo y editor de las obras de Aguirre y de Nicolás Antonio. En el deán de Alicante es menester centrar el origen de la espléndida floración de humanistas del XVIII valenciano.

### *Los primeros ilustrados*

El año 1727 (coincidente con la muerte de Newton) marcaría el final de la etapa de los novatores y el inicio de un periodo que en Valencia coincide con la edición de los primeros ensayos reformistas de Gregorio Mayans. En

Las aportaciones de Gregorio Mayans a la lucha contra el barroco literario fueron importantes. Sus *Oración en alabanza de las elocuentísimas obras de don Diego Saavedra Fajardo* (1725) y *Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española* (1727) marcaron el inicio de una reforma literaria que continuaría en *El orador cristiano* (1733) (contra el sermón barroco), *Orígenes de la lengua española* (1737) y *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1737). Conviene precisar, sin embargo, que la obra fundamental que sirvió como referencia en la formación literaria del momento fue la *Retórica* (1757), primera retórica ilustrada, basada en ejemplos tomados de la literatura española. También fueron importantes sus aportaciones en el campo de la historia y del humanismo greco-latino.

Gregorio Mayans por Louis Michel van Loo. Colección privada, Madrid.

